

DESDE EL OTRO LADO DEL METRO

Por: carita feliz

Ahí estaba yo, viéndole a él en el porche de ella, bajo la lluvia, como una pareja que se acaba de reconciliar después de una infidelidad, bueno, pues eso es lo que son claro, y él y yo éramos solo un error, algo que no debía de haber pasado, y él y ella son una pareja, una de las buenas según parece. Mis amigas me decían que tenía que pasar página, que él tenía novia y yo no podía detenerles, y parece ser verdad, pues, aunque en un principio pensé que él si me quería de verdad, acabó volviendo a ella, como un perrito arrepentido. Pero volvamos por una vez al principio, a donde todo pareció acabar para ellos.

Yo estaba entrando en el metro, y ahí estaba él, llorando, había discutido con su novia, para ser exactos, se le había olvidado la existencia del día de San Valentín, y a Valeria, su novia, le sentó fatal. Estábamos en la línea siete de metro, en islas filipinas, él se bajaba en peñagrande, mientras que yo en pitis, me pidió que le acompañara, y justo antes de bajarse, me acarició el cuello, y me besó. Yo no podía creerlo, nada más ocurrió llamé a mi amiga Rebeca, ella tampoco podía creer lo que le contaba, pero fiel a sus principios, me dijo:

- Abril, si empiezas a ser el cuerno de la relación de Valeria y Guillem, se lo voy a decir a Valeria. Sé que no fue culpa tuya, pero Valeria no se merece que la mientan.

Yo lo entendí, pero hice caso omiso de lo que me dijo, pues cada vez que Guillem me escribía, preguntándome que, si estaba en la boca de metro, me volvía loca. Y siempre le esperaba para vernos en secreto, besarnos y decirnos cosas bonitas. Yo le amaba, y pensaba que llegaría a dejar a Valeria por mí.

Todo pasó, la primavera empezó, eran principios de marzo cuando Guillem me escribió, no tenía que ir en la línea siete ese día, sino en la seis, en la parada de cuatro caminos, me dijo que me subiese con él y luego hiciese transbordo en Guzmán el bueno. Esa parada la

frecuentaba Rebeca, pero ciega de amor no lo recordé, qué ilusa. Como era de esperar cuando empezamos a besarnos, Rebeca estaba en el otro andén, y nos vio, de hecho, nos gritó algo, pero sus gritos quedaron ahogados por nuestro metro, en ese momento nuestro refugio. Fue ahí cuando todo se volvió en mi contra. En el instituto todo el mundo se volvió en mi contra, pues, aunque yo era popular, Valeria lo era más, ya nadie estaba conmigo, ni siquiera Guillem, que ahora se juntaba con sus amigos, y a mí que me den. La única persona que me hablaba era Rebeca, que, a pesar de haberme delatado, no lo hizo con mala intención.

Pasaron las semanas, Guillem no me hablaba, ni él ni nadie, salvo Rebeca. Todo seguía igual de mal, cuando el nueve de abril recibí un mensaje de Valeria que decía:

- Ven a mi casa, quiero hablar contigo.

Fui sin rechistar, sabía dónde vivía porque de pequeñas éramos amigas. Vivía lejos, en las colonias del Retiro, pero fui, porque se lo debía, al llegar, vi que se me habían adelantado, ahí estaba él, pidiéndole perdón. Escuché todo lo que decía, que yo solo era una tontería que hizo sin pensar, que todo el tiempo que estuvo conmigo pensó en ella, etc... Pero nunca dijo lo siento, ahí me di cuenta de que él no valía la pena, pero aun así estaba triste, supongo que el amor no lo controlas tú, una pena. Sonó un ding, era mi teléfono, Valeria me había escrito, me ha debido ver.

- Perdón por hacerte venir, quería saber bien lo que pasó, pero ya me lo ha contado Guillem.

A pesar de que sabía que lo que había contado Guillem no era del todo verdad, no se lo dije, suficientes verdades dolorosas le habían dicho ya. Ha empezado a llover, me acerco al porche y se están besando. Ya estamos donde todo empezó.

- Querido diario, así acabo el primer romance que he tenido, no quiero tener más.